

# Artillería

## En la guerra económica no hay ganadores

Todos perderán en esta confrontación de aranceles y batallas económicas. No hay ni un solo ganador en esta disputa que ha empezado Donald Trump en Estados Unidos pero que nadie sabe cómo y dónde pueda terminar.

En referencia a los anuncios de Trump, Marc Vandepitte, filósofo y economista belga, en referencia al historiador *Timothy W. Ryback*, comenta que hace 92 años, el 10 de febrero de 1933, Hitler anunció aranceles sobre productos agrícolas y textiles hasta por 500 por ciento. En aquella oportunidad *The New York Times* se refirió a ello como una auténtica guerra comercial de Alemania contra sus vecinos europeos. Era solo el presagio de lo que venía.

Dice Vandepitte que “la historia se repite” y espera que el mundo haya aprendido lo suficiente de esa experiencia, palabras más o palabras menos.

Estados Unidos está revuelto. Las 50 marchas, en 50 Estados y 1 movimiento (el 50501 avanza inexorablemente) No quieren a un Estados Unidos fascista, es lo que dice la gente en sus calles y avenidas

Es la guerra de Donald Trump contra todo el mundo, tal como lo señala el periodista Aran Aharonian, donde se presagia lo peor: son muchos frentes abiertos. Van por los aranceles, los migrantes, las minorías, las universidades, la educación, los empleos federales, los proyectos sociales y por la comunidad LGBTQ+.

La avanzada y el lento despertar del pueblo estadounidense nos hace pensar en el fragmento de la poesía del teólogo luterano alemán antifascista Martin Niemöller (1892-1984):

“Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas,  
guardé silencio, ya que no era comunista,  
Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,  
guardé silencio, ya que no era socialdemócrata,  
Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,  
no protesté, ya que no era sindicalista,  
Cuando vinieron a llevarse a los judíos,  
no protesté, ya que no era judío,  
Cuando vinieron a buscarme,  
no había nadie más que pudo protestar”.



Suplemento Dominical del

**CORREO DEL ORINOCO**

Domingo 4 de mayo de 2025 • Nº 705 • Año 10 • Caracas

# Cómo la guerra comercial de Hitler allanó el camino hacia la guerra

T/ Marc Vandepitte

Refiriéndose a la guerra comercial de Trump, el historiador Timothy W. Ryback sostiene en un notable artículo de opinión que la temprana adopción de aranceles y nacionalismo económico por parte de Hitler no fue solo una estrategia desacertada, sino también un presagio de la guerra. Ofrecemos un resumen del artículo.

El 30 de enero de 1933 Hitler fue nombrado canciller de Alemania. Apenas 48 horas después sus ministros ya presionaban para aumentar los aranceles agrícolas. No lo hacían por convicción económica, sino por cálculo político. Hitler quería obtener buenos resultados en las cruciales elecciones que se iban a celebrar poco más de un mes después, el 5 de marzo.

Para él, unas buenas cifras económicas eran el camino hacia el poder. Una vez obtenida la mayoría absoluta, gobernaría con mano de hierro.

El gobierno de Hitler carecía de visión, dirigido por un líder con escasos conocimientos de economía. Hitler hablaba de la inflación como una cuestión de fuerza de voluntad y prometía estabilidad de precios con la ayuda de su organización paramilitar Sturmabteilung, más conocida como los Camisas Pardas. En realidad, apenas entendía el funcionamiento de un presupuesto.

## FUNDAMENTALISMO ECONÓMICO

Para la elaboración de sus ideas económicas, Hitler confiaba en Gottfried Feder, economista del partido y fanático proteccionista. Feder abogaba por una economía cerrada, autárquica, en la que los trabajadores alemanes produjeran bienes alemanes para consumidores alemanes.



F/refusefascismo.org

Su visión era tan racista como económicamente absurda: Alemania debía desvincularse de un mundo globalizado. “El nacionalsocialismo exige que ya no sean esclavos soviéticos, culíes chinos ni negros quienes satisfagan las necesidades de los trabajadores alemanes”, escribió Feder. Los aranceles, según él, liberarían a Alemania.

Feder rechazaba tanto el capitalismo como el marxismo. Su solución era el nacionalismo económico,

restricciones a las importaciones y favorecer el mercado interno. Según él, los alemanes debían “protegerse contra la competencia extranjera”.

Parecía una política favorable a las personas trabajadoras, pero resultó ser el preludio de un caos económico y del aumento del desempleo.

## OÍDOS SORDOS A LAS ADVERTENCIAS

Mientras Feder soñaba con la autosuficiencia, otros miembros del gabinete advertían sobre las consecuencias. El ministro de Asuntos Exteriores Von Neurath hablaba de posibles guerras comerciales y aumentos de precios de hasta el 600%. El exministro Eduard Hamm advertía que Alemania necesitaba sus mercados de exportación para mantener el empleo industrial.

Hamm explicó que Alemania exportaba muchos más bienes industriales que importaba productos agrícolas. Los aranceles no solo iban a sofocar el comercio, sino que también a pone en peligro tres millones de empleos.

Hamm escribió cartas, apeló a la prudencia, advirtió sobre la desconfianza de los socios comerciales internacionales. Recordó a Hitler que el sistema de libre mercado se basa en la confianza, el estado de derecho y el cumplimiento de los compromisos contractuales.

Pero las advertencias cayeron en saco roto. Hitler no hizo ningún intento de tranquilizar a los mercados. Siguió afirmando que los aranceles eran necesarios y que necesitaba tiempo para reconstruir el país arruinado que, según él, le habían dejado sus predecesores.

## INCERTIDUMBRE EN LOS MERCADOS

Irónicamente, Hitler llegó al poder justo cuando la economía comenzaba a recuperarse del colapso

de 1929. La bolsa alemana repuntó tras la noticia su nombramiento. Pero el entusiasmo se desvaneció rápidamente. La incertidumbre sobre el nuevo rumbo provocó estancamiento.

Mientras Hitler demoraba en presentar un plan claro, empresarios y economistas comenzaron a resistirse abiertamente. La Asociación Alemana de la Industria y el Comercio advirtió sobre posibles represalias de los socios comerciales. Las empresas pospusieron inversiones. Se evaporó la confianza en la política económica.

## GRASA DE CERDO

Hans Joachim von Rohr, que trabajaba en el Ministerio de Agricultura y Alimentación, explicó en la radio nacional el razonamiento que había detrás de la política arancelaria de Hitler. Según von Rohr, se debían encarecer artificialmente aquellos productos que Alemania no producía en cantidad suficiente. Estos bienes escasos —a menudo importados— se volverían más caros para el consumidor gracias a aranceles a la importación.

La idea era incentivar así financieramente a los agricultores para que produjeran precisamente esos productos en mayores cantidades, ya que el mercado interno sería más atractivo sin competencia extranjera. Se esperaba reforzar así la autosuficiencia de Alemania.

Von Rohr utilizó como ejemplo la grasa de cerdo (*Schmalz*), un producto básico en la cocina alemana. Si se encarecía su importación mediante mayores derechos de aduana, los agricultores se animarían a criar cerdos más grandes que produjeran más grasa en lugar de los cerdos más pequeños criados para carne magra. De esa manera, razonaba él, Alemania se volvería más independiente de las importaciones de alimentos del extranjero. Pero los cerdos más grandes comían más y generaban menos beneficios que los cerdos magros.

El plan era un sinsentido económico. Un experto en economía señaló que el sistema de comercio internacional funcionaba desde hacía doscientos años y que la política arancelaria de Hitler sumiría al país en una «grave crisis» que podría costar cientos de miles

de empleos. Y eso incluso antes de considerar los daños por medidas de represalia.

El ejemplo de la grasa de cerdo demostró de forma dolorosamente clara hasta qué punto faltaba lógica económica. Los agricultores fueron las primeras víctimas de la política que, en teoría, debía salvarlos.

El plan era un sinsentido económico. Un experto en economía señaló que el sistema de comercio internacional funcionaba desde hacía doscientos años y que la política arancelaria de Hitler sumiría al país en una «grave crisis» que podría costar cientos de miles

de empleos. Y eso incluso antes de considerar los daños por medidas de represalia.

El ejemplo de la grasa de cerdo demostró de forma dolorosamente clara hasta qué punto faltaba lógica económica. Los agricultores fueron las primeras víctimas de la política que, en teoría, debía salvarlos.

El plan era un sinsentido económico. Un experto en economía señaló que el sistema de comercio internacional funcionaba desde hacía doscientos años y que la política arancelaria de Hitler sumiría al país en una «grave crisis» que podría costar cientos de miles



F/refusefascismo.org

de empleos. Y eso incluso antes de considerar los daños por medidas de represalia.

El ejemplo de la grasa de cerdo demostró de forma dolorosamente clara hasta qué punto faltaba lógica económica. Los agricultores fueron las primeras víctimas de la política que, en teoría, debía salvarlos.

## ESPECTÁCULO POLÍTICO, DESASTRE ECONÓMICO

Los aranceles de Hitler, anunciados el viernes 10 de febrero de 1933, dejaron atónitos a los observadores. *The New York Times* habló de una auténtica “guerra comercial” contra los vecinos europeos.

Los aranceles sobre productos agrícolas y textiles aumentaron hasta un 500 por ciento. Los países escan-



**Lejos de retirar los recursos a las universidades, en USA deben hacer enormes inversiones para la formación técnica y universitaria gratuita. F/EFE**

miento de la OTAN que pasaría a ser simple “sistematizada” del complejo militar-industrial de EEUU como el “Gran Proveedor” (ya no “Gran Protector”).Lo que incluye el redimensionando del costoso sistemas de bases, excepto las FOL’s (Forward Operating Locations) destinadas a monitorear determinados ámbitos territoriales, las que entran, por consiguiente, en la red “prestadora de servicios” del “gran proveedor”.

## EL OTRO FRENTE

En el otro gran frente de su guerra contra el mundo, Trump reconoció que dejará que se queden por un tiempo todos los migrantes indocumentados que trabajan en la

dinavos y los Países Bajos resultaron especialmente afectados. Dinamarca vio colapsar sus exportaciones ganaderas. Las reacciones no se hicieron esperar.

En pocos días cayeron las cifras de exportación. Se cancelaron reuniones con representantes extranjeros. Los socios comerciales amenazaron con sanciones.

Esa misma noche, Hitler apareció en el Palacio de Deportes de Berlín, vestido con su camisa parda. Habló de la restauración del honor, de la autosuficiencia y de la resistencia contra el Tratado de Versalles (1919), que había impuesto a Alemania fuertes reparaciones tras la Primera Guerra Mundial. Ni una palabra sobre la guerra comercial que él mismo había iniciado ese día.

Tampoco mencionó el rearme que había discutido el día anterior en el consejo de ministros. Allí había declarado: “Se necesitan miles de millones de marcos del Reich para la reconstrucción del ejército. El futuro de Alemania depende única y exclusivamente de la reconstrucción del ejército”.

La guerra comercial de Hitler con sus vecinos iba a resultar solo un presagio de su devastadora guerra contra el resto del mundo.

La historia se repite, pero nunca de la misma forma. “Primero como tragedia y luego como farsa”, dice una conocida frase. Conocemos la tragedia de los años treinta. Esperemos haber aprendido lo suficiente de ella como para evitar la farsa.

Timothy W. Ryback es un historiador germano-estadounidense y director del Institute for Historical Justice and Reconciliation en La Haya. Es autor de *Hitler's Private Library and Takeover: Hitler's Final Rise to Power*. Ryback publica regularmente en *The Atlantic*, *The New Yorker* y *The New York Times*. Se puede leer aquí el artículo de opinión en el que se basa este texto.

Texto original: <https://www.dewereidmorgen.be/artikel/2025/04/24/ho-hitlers-handelsoorlog-de-weg-naar-oorlog-plaveide/> 🇺🇸

**Traducido del neerlandés para Rebelión por Sven Magnus <https://rebellion.org>**

# Las bravatas de Trump chocan con la incómoda realidad

T/ Aram Aharonian

Quizá fue la realidad la que obligó al presidente estadounidense Donald Trump a recular en su delirio de reconfigurar la economía mundial a fuerza de aranceles. Y en menos de una semana logró destruir la credibilidad de sus amenazas tras reconocer de manera implícita el fracaso de su proyecto de forzar a las grandes compañías a mudar sus fábricas a territorio estadounidense.

El 9 de abril, el desplome de los valores bursátiles lo llevó a establecer una pausa de 90 días en las tarifas recíprocas contra casi dos centenares de países y a dejar solamente un arancel universal de 10 por ciento para todos sus socios comerciales, excepto China.

El régimen de Trump entregó la semana anterior otro regalo a los gigantes de las criptomonedas al ordenar a los fiscales federales que reduzcan su enfoque en la industria y disuelvan una unidad del Departamento de Justicia encargada de investigar y perseguir casos contra actores criminales en el espacio de activos digitales.

Mientras, la decisión de dismantelar el Equipo Nacional de Control de Criptomonedas que la administración Biden estableció en 2021, quedó al descubierto en un memorando del fiscal general adjunto Todd Blanche, quien antes fue abogado defensor personal de Trump. Quizá se debió al escándalo de la cryptoestafa protagonizada por

uno de sus más fervientes seguidores, el libertario presidente argentino Javier Milei.

En EEUU, el verdadero poder ejecutivo no se preocupa por los mercados. En Wall Street, nadie está realmente dispuesto a oponerse a Trump. La presión de las grandes empresas tecnológicas hizo que excluyera de las tarifas a teléfonos inteligentes, computadoras, unidades de disco y procesamiento automático de datos, semiconductores, chips de memoria, pantallas planas y otros dispositivos, sin importar su procedencia. Esto implica levantar una gran cantidad de los aranceles.

Pero para trasladar a Estados Unidos el sistema fabril desarrollado por China, Trump tendría que facilitar la formación y especialización de millones de científicos, ingenieros y técnicos, objetivo imposible en un país donde la educación opera como una mercancía más y no como un recurso estratégico.

La idea de llevar adelante un programa masivo de creación de capital humano choca con dos de las políticas explícitas del trumpismo: dismantelar el Departamento de Educación a fin de desfinanciar las escuelas y poner los programas de estudio en manos de los grupos fundamentalistas que controlan la política local en las entidades republicanas, y expulsar con lujo de sadismo a quienes durante un siglo han sido la mayor fuente de talento del país: los migrantes.

Si lo que pretendía era amedrentar a China, es obvio que no lo logró. China “nunca ha dependido de favores

ajenos y nunca se ha dejado intimidar por ninguna represión injusta”, afirmó el viernes 11 el presidente chino, Xi Jinping, quien por primera vez abordó el tema desde que se firmó la primera orden ejecutiva de Donald Trump el 1 de febrero, imponiendo el primer arancel del 10% a los productos chinos.

El 30 de marzo, celebraron su primera reunión económica en cinco años en la 13ª Reunión Trilateral de Ministros de Economía y Comercio de los tres países. El objetivo era fortalecer la colaboración en materia de comercio e inversión y promover la cooperación regional y multilateral. Este viernes 11, se anunció que Xi Jinping visitará Vietnam, Malasia y Camboya la próxima semana. Los tres países estaban sujetos a aranceles más altos (ahora reducidos al 10%), principalmente Vietnam (46%) y Camboya (49%); Malasia había recibido derechos de importación del 24%.

El Consejo Europeo anunció que se encuentra en proceso de coordinación con China “para fijar la reunión, que se espera tenga lugar en la segunda mitad de julio”. Esta misma semana la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, apuntó que la cumbre entre la UE y China sería en el mes de julio en un comunicado tras una llamada con el primer ministro chino, Li Qiang, al que llamó a cooperar para garantizar una respuesta coordinada y un sistema comercial “fuerte, reformado, libre y justo”.

Sin mencionar a Estados Unidos ni a Trump, en una reunión con el presidente del gobierno español Pedro Sán-

**\* Periodista y comunicólogo uruguayo. Magister en Integración. Fundador de Telesur. Preside la Fundación para la Integración Latinoamericana (FILA) y dirige el Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, [www.estrategia.la](http://www.estrategia.la))**

# Primeros 100 días en guerra contra todos

La guerra arancelaria desencadenada por Donald Trump ha supuesto uno de los momentos más disruptivos de los primeros 100 días de su segundo mandato, con un impacto global de una magnitud histórica y que podría haber sido mayor de no haber sido contenida por el pánico en los mercados.

El 2 de abril, bautizado como el 'Día de Liberación' (igual que lo fueron las jornadas de su victoria electoral y su toma de posesión), Trump se presentaba con un enorme cartón con una tabla de países y aranceles aplicados a decenas de países y territorios. Menos de una semana después, la realidad del caos provocado le obligaba a contener su instinto y deseo de represaliar con tarifas a todo aquel que, en su opinión, se aprovecha de los EE. UU.

Trump adora los aranceles, la "principal herramienta de la política económica" de su administración, explica a EFE Alan Deardoff, profesor emérito de política pública y economía de la Universidad de Michigan. Sin embargo, se ha visto frenado por las reacciones de las bolsas, el mercado de bonos del Tesoro y el rechazo de grandes empresarios.

Su órdago duró menos de una semana, lo que tardó la Casa Blanca en imponer una pausa de 90 días en la aplicación de la mayor parte de los aranceles que había anunciado. Solo quedan efectivos los del 25 % al acero y aluminio; del 10 % a las importaciones de casi todos sus socios; y los del 145 % aplicados a los productos chinos.

La justificación de la decisión para regular: "hay que tener flexibilidad".

Los volantazos –y posterior frenazo– de la administración Trump con los aranceles tiene un denominador común:



Día de la Liberación o el comienzo del caos arancelario. F/EFE

el miedo. A pesar de que Trump lo haya negado y dijera hace unos días, en una entrevista a la revista Time, que "no estaba preocupado" ante el descalabro de las bolsas, todos los expertos coinciden en que la descapitalización de los mercados y el impacto en la deuda pública obligaron a la Casa Blanca a pulsar el botón de pausa.

El punto clave fue la subida de los rendimientos de la deuda pública, que –como confesó el director del Consejo Económico Nacional, Kevin Hassett– provocó que hubiera "algo más de urgencia" a la hora de pausar aranceles, un freno que la administración Trump se empeña a decir que "iba a suceder de todas formas", justificándose en la estrategia transaccional del presidente para conseguir presionar a sus socios para sentarse a negociar.

La pausa estará vigente "hasta que tengamos las cifras que quiero tener", dijo Trump a Time, para después añadir

que se ha reunido "con muchos países", si bien no dijo cuantos ni cuales.

El caos de los vaivenes arancelarios, la duda propia de la incertidumbre de la acción presidencial y las sacudidas en las bolsas está frenando la economía estadounidense y las previsiones mundiales.

"Estamos entrando en una nueva era a medida que se reinicia el sistema económico mundial que ha funcionado durante los últimos 80 años", declaró el economista jefe del FMI, Pierre-Olivier Gourinchas, en las reuniones de primavera de un organismo económico que redujo de golpe medio punto el crecimiento mundial por la guerra comercial global.

## ENFRENTAMIENTO CON CHINA "INSOSTENIBLE"

El principal foco de la política arancelaria siempre iba a ser y fue China. La efervescencia e imprevisibilidad de Trump vivió unas jornadas en las que

aparecían por sorpresa aumentos de los aranceles a los productos chinos, hasta alcanzar una tasa del 145 % sobre la mayoría de bienes del país asiático.

Pekín criticó la medida pero respondió con sus represalias arancelarias – con tasas a los productos estadounidenses del 125 %–, y el órdago de Trump ha perdido fuelle, en un pulso para el que ya ha tendido la mano a la negociación y hay visos de intento de desescalada.

El punto de inflexión público que marcó el cambio de registro en el choque con China fue la confesión en un evento privado de Scott Bessent, secretario del Tesoro, de que la guerra comercial, en los términos actuales, es "insostenible" y, por tanto, habría que dar marcha atrás de algún modo.

Poco después, a raíz de las palabras de su representante económico, declaraba que los aranceles a los productos de China iban a bajar "sustancialmente, pero no serán cero", y prometía que ya están en negociaciones para llegar a un acuerdo.

Pekín salió rápidamente al paso, consciente que los pasos en falso de Trump y la obligada contención de sus aranceles le coloca en una posición de firmeza. "No estamos en consultas ni negociaciones. Los EE. UU. deben para de crear confusión", dijo el ministro de Asuntos Exteriores chino en X.

El uso de los aranceles no tiene tampoco gran apoyo en el ámbito doméstico. Una encuesta reciente del Pew Research Center apuntaba que el 59 % de los estadounidenses rechaza los incrementos arancelarios de la administración Trump; un 15 % menciona los aranceles, y la política comercial en general, como una de las acciones que menos gustan del segundo mandato del republicano.

EFE

## Según sondeo reciente

### Votantes latinos: "preocupados, enojados y asustados"

La mayoría de votantes latinos tienen una opinión desfavorable del presidente estadounidense, Donald Trump, que solo es superado en la impopularidad por el empresario Elon Musk, según una encuesta revelada este lunes por the Latino Community Foundation y Voto Latino.

El sondeo realizado entre 1.000 votantes que participaron en las elecciones de noviembre pasado, donde resultó elegido el republicano, encontró que el 55 % de los encuestados tienen una opinión desfavorable sobre Trump y el 57 % opina lo mismo sobre Musk.

Tan solo el 39 % de los encuestados tiene una opinión favorable sobre el mandatario, este porcentaje se reduce a 31 % cuando se les preguntó sobre Musk, que ha tenido una gran presencia en la Administración Trump y está a la cabeza del controvertido Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE).



El vicepresidente J.D. Vance sale mejor librado con un 48 % de votantes latinos que tiene una opinión desfavorable sobre él y un 33 % que lo ve favorable.

La encuesta realizada entre el 10 y el 14 de abril encontró que los primeros 100 días del gobierno republicano han dejado a los votantes latinos "preocupados, enojados y asustados".

El 39 % de los votantes latinos encuestados está preocupado con respecto al rumbo que ha tomado el país, comparado con un 24 % que se siente optimista.

Un 19 % de las personas dijo sentirse temeroso y un 16 % enojado sobre sus sentimientos hacia el país. El 15 % se dice que EE.UU. está perdiendo el control.

La inflación es el factor que más tiene abrumado a los votantes latinos, en especial a los jóvenes. Un 66 % cree que esto debería ser la principal prioridad del mandatario y del Congreso estadounidense.

El 50 % de los encuestados considera que la economía y los trabajos deben tener prelación.

A Trump tampoco le va bien con su política migratoria, 63 % de los encuestados cree que ha ido demasiado lejos con sus medidas y más de cuatro de cada diez votantes latinos tiene miedo de que alguien muy cercano a ellos pueda ser deportado.

Los votantes latinos también expresaron su frustración por el posible cierre del Departamento de Educación, la imposición de aranceles, despidos y el "jugueteo" con un tercer término. 🇺🇸

EFE